LA ESTRELLA

REVISTA MENSUAL INTERNACIONAL

Editada por Doña Guadalupe Gutiérrez de Joseph

DIRECTOR	ADMINISTRADOR	TESORERO
D. FRANCISCO ROVIRA	D. LUIS GARCÍA LORENZANA	D. MÁXIMO MAESTRE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

EN ESPAÑA: Un semestre................ 3 ptas. Un año...................... 6 »

EN MÉXICO: Un trimestre............ 0,75 peso; Un semestre............ 1,50 »; Un año.................. 3,00 »

Para los demás países, el precio será de un dollar cincuenta centavos, y sólo se servirán suscripciones anuales

= NÚMERO SUELTO, 60 CTS. =

Año II. • Número 11



Mes de enero de 1929

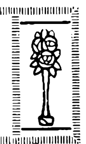
SUMARIO



OTRA. Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos de México, D. F., con fecha 10 de Agosto de 1928.

La correspondencia a la Redacción de esta Revista, Sierpes, 78, SEVILLA

5

SECCIÓN INTERNACIONAL

Poemas de J. Krishnamurti

YO LO SOY TODO

Yo soy el firmamento azul y la nube negra, soy la cascada y su estruendo. Soy la imagen esculpida en la piedra que se encuentra a la orilla del camino. Soy la rosa y el pétalo que de ella se desprende, soy la flor de los campos y la sagrada flor del loto, yo soy el agua que está santificada y el estanque quieto, soy el árbol que se alza más allá de las montañas, soy la brizna de hierba en el prado apacible, soy la tierna hojita de la primavera y el follaje siempre verde.

Yo soy el bárbaro y soy también el sabio, soy el piadoso y el impío también, el que cree en Dios y el que no tiene Dios alguno, soy la mujer perdida y la virgen, el que ya está libre y el que aun vive en el tiempo, soy la renunciación y el orgulloso posesor, yo soy lo que se destruye; yo soy lo indestructible.

Y no soy Esto ni soy tampoco Aquéllo; no estoy apegado, pero tampoco estoy desprendido, no estoy en los cielos ni en los infiernos, no soy la filosofía, ni soy las creencias, no soy el Gurú, pero no soy tampoco el discípulo.

Amigo, yo lo contengo todo.

Yo soy tan claro como el arroyo que baja de la montaña, sencillo como el renuevo de la primavera.

Pocos me conocen. Dichosos son los que me han visto.

TÚ NO PUEDES ATAR A LA VERDAD

Amigo:

Tú no puedes sujetar la Verdad.

Ella es como los aires: libre, sin límites, indomable e indestructible.

No vive en templo alguno ni has de encontrarla nunca en un altar. No hay Dios que la posea, por muy celosos que sean sus adoradores.

¿Podrías decir acaso en qué rosa han libado sus mieles las abejas?

Amigo:

Deja al hereje con su herejía y déjale su religión al ortodoxo, pero tú has de recoger tu Verdad entre el polvo de tus experiencias.

YO NO PODRÉ ENSEÑARTE A ORAR

No puedo yo enseñarte a orar, amigo mío, ni puedo tampoco decirte cómo has de llorar. No

soy el Dios de tus largas plegarias, ni soy tampoco la causa de tus prolijas penas.

Es la mano del hombre la que ha hecho los dolores.

Ven conmigo que yo he de llevarte hasta la fuente de la Felicidad.

La risa es como la miel que se esconde en el corazón de la aromada flor. Y tú has de beber de esa miel en el pensil de las rosas, en donde cesan todos los deseos, menos el anhelo de ser como lo Amado.

Este estanque de la Sabiduría no ha sido hecho por la mano de los hombres, ni los hombres han hecho las gradas que conducen hasta sus claras aguas.

Allí es donde vais a encontraros con todos los hombres: con el de obscura piel y el hombre blanco, el negro, el amarillo. En esas puras aguas encontraréis la faz del que es mi Amado.

Oh, ven, amigo; abandona ya tus pasajeras alegrías y tus ardientes ansiedades, deja tus dolorosas penas, deja tu amor evanescente y tus deseos que crecen siempre, porque todos ellos te llevan tan sólo a las plegarias y al llanto.

La vida del hombre depende del viento pasajero; y su amor es una rosa que se marchita, la gloria y la fuerza se acaban en un día.

Yo he bebido hondamente en este estanque, mi Amado me ha inundado con las delicias de la Eternidad.

A TRAVÉS DE LA MULTITUD DE LOS DESEOS SURGE UN ENSUEÑO

Cuando la mente está tranquila y no la perturba el pensamiento, y el corazón es casto en la plenitud del amor incorrupto, entonces descubrirás, oh amigo, un nuevo mundo más allá de la ilusión de las palabras.

En él está la unidad de toda vida, la fuente silenciosa que sostiene los mundos en sus giros.

¡Ah, decid a aquella fuente que se olvide de sí misma!

Allí no hay cielo ni hay infierno; no existe pasado, presente ni futuro; no hay pensamiento engañoso, ni suaves murmullos de moribundo amor.

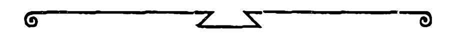
No hay dioses, ni existe el Tiempo impenetrable, ni tú ni yo somos en él, allí tan sólo se encuentra la Vida que es y que no existe.

Busca ese mundo en donde la muerte no danza en su frenesí de sombras, allí donde las manifestaciones de la Vida son como las barcas que el suave lago lleva sobre su espejo.

Ese universo está en ti y sin ti mismo él no existe. Desgarra el velo que de él te ha separado y llégate a su fuente, la que sostiene los mundos en sus giros.

¡Ah, decid a la fuente que se olvide a sí propia!

J. KRISHNAMURTI



QUE LA COMPRENSIÓN SEA VUESTRA LEY

PREFACIO

Durante el séptimo Campamento Internacional de la Orden de la Estrella celebrado en Ommen, en Holanda, se hicieron muchas preguntas al señor Krishnamurti relacionadas con los asuntos que turban las mentes de muchas personas. Las contestaciones a tales preguntas fueron tan fundamentales y de tan grandes alcances en su naturaleza, que hemos sentido la necesidad de publicarlas en forma de folleto y sin demora alguna. Es preferible que llegue a los miembros una relación exacta de las contestaciones de Krishnamurti en sus propias palabras, antes de que les lleguen relaciones adulteradas sacadas de notas inadecuadas. Las preguntas consideradas pueden ser de mayor interés para los miembros de la Orden que para el público en general, pero como Krishnamurti siempre nos lleva en sus respuestas a las cumbres de su propia iluminación, y nos aclara problemas de más largo alcance que los que representan las preguntas mismas que se le han hecho, muchos habrá fuera de la Orden que encuentren en estas respuestas la que sus propias dificultades necesitan.

Agosto 6 de 1928.
Eerde, Ommen, Holanda.

QUE LA COMPRENSIÓN SEA VUESTRA LEY

KRISHNAMURTI: Contestaré todas estas preguntas desde mi propio punto de vista y no baso mis respuestas en ninguna autoridad. Sé que os agradaría a todos que fundamentase mis respuestas sobre alguna autoridad, pero me temo que quedéis defraudados. No os insto a que aceptéis lo que yo tengo por la Verdad absoluta, pero dejo esto a vuestro propio juicio que es el único que vale, el único duradero y el que solamente ha de guiaros, sosteneros y protegeros. Así procederemos teniendo esto en cuenta, y os ruego que tengáis paciencia y escuchéis atentamente, porque sé que si no comprendéis sabiamente, volveréis a preguntar esto otra vez el año entrante.

PREGUNTA: Se han hecho ciertas afirmaciones relativas a vos y vuestra labor que parecen ser tan fundamentalmente diferentes de vuestra enseñanza y de la Verdad que ponéis ante nosotros, que agradeceríamos pudiéseis darnos una opinión con respecto a ellas. En 1925 elegistéis siete Apóstoles, los cinco restantes no habían alcanzado aun la necesaria altura del Arhat. Ahora nos decís que no tenéis discípulos.

KRISHNAMURTI: Y digo de nuevo que no tengo discípulos. Cada uno de vosotros es discípulo de la Verdad si la comprendéis y no seguís a individuo alguno. Yo no tengo seguidores. Espero que no os consideréis como seguidores míos, porque si tal hiciérais perverteríais y traicionaríais la Verdad que yo sostengo. No tengo discípulos; no tengo seguidores; pero si entendéis la Verdad que yo expongo, en toda su sencillez y en toda su grandeza, y la amáis por su propia hermosura, os convertiréis en discípulos de esa Verdad. No os preocupéis en cuanto a quién sea o no sea discípulo. ¡Cuánto ansiáis juzgar a los demás! Miráis hacia el discipulado para animaros o desanimaros, para tener en quien apoyaros y quien os proteja. ¡Ay de vuestra vida, amigo, cuando dependéis de otro! Espero, pues, que esté bastante claro el que yo no quiero discípulos ni seguidores, porque sostengo que ser discípulos de un individuo es traicionar a la Verdad. La única manera de alcanzar la verdad es convertirse en sus discípulos sin mediador alguno. No os escandalicéis, no os desilusionéis. La Verdad no siempre es placentera. La Verdad es áspera para los que no comprenden, pero es amable, bondadosa, generosa y adorable para quienes comprenden. Así, pues, amigo, no hay discipulado más que para quienes entienden que ese discipulado no es de los individuos, sino de la Verdad en su sentido absoluto, la Verdad que no tiene fin, y vosotros, que tan amantes sois de adorar a las personalidades, tan afectos a tener mediadores, encontraréis difícil el aceptar la Verdad; pero yo no estoy

aquí para complaceros. No os convirtáis en seguidores o discípulos de los individuos. Convertíos en el tabernáculo de la Verdad que no tiene principio ni fin, y entonces esas cuestiones de quién es un apóstol, quién un discípulo y quién un Arhat, se desvanecerán todas, porque no valen nada.

Cuando trepáis a una gran altura y encontráis en el camino postes indicadores ¿os detenéis ante ellos para adorarlos o seguís adelante y los dejáis atrás? Pensad seriamente en este asunto; comunicad con vuestro corazón juiciosamente y de esa manera ganaréis comprensión. No hay comprensión en la adoración a las personalidades, los membretes que adoráis no tienen significado. Yo sé que todos vosotros sentís dudas de lo que estoy diciendo, que tenéis incertidumbre con respecto a mis razonamientos; pero, amigo, os digo que la Verdad nada tiene que ver con las mezquinas y tiránicas personalidades a quienes adoráis, sean quienes fueren. La Verdad está más allá de todas las etapas y estas jornadas existen solamente a causa de las humanas limitaciones.

PREGUNTA: Se dijo que la Iglesia Católica Liberal y la Orden Co-Masónica eran dos organizaciones especialmente electas por el señor Maitreya para llevar a cabo vuestro trabajo. Ahora nos decís que todo ritual y ceremonial no son esenciales y que transforman y empequeñecen la Verdad.

KRISHNAMURTI: Y afirmo todavía que todas las ceremonias son innecesarias para el crecimiento espiritual. ¡Qué contentos estaríais si os dijese en forma autoritaria que son o que no son necesarias! ¡Qué gozo recibiríais si os dijese yo: «Por favor, continuad ejecutando vuestras ceremonias», o bien «por favor, no continuéis celebrándolas»; entonces sí que podríais descansar. Y os encontráis embarazados porque yo no os digo eso, porque no baso lo que os digo en autoridad y en vuestra ansiedad hay confusión de propósito, y ésta acentúa lo no esencial y pierde de vista lo esencial. Digo que las ceremonias no son esenciales para llenar la misión de la vida: Pero diréis, ¿qué hay acerca de las ceremonias de la Iglesia Católica Liberal y de la Co-Masonería? Amigo, sois vos quien ha de decidir, no yo. ¡Qué alegría recibiríais si yo decidiese por vos! Sois como niños pequeños que no pueden tenerse de pie y caminar solos. Hace diez y siete años que os habéis estado preparando y os habéis aprisionado en vuestra propia creación. No me uséis como una autoridad, no digáis que Krishnamurti desaprueba las ceremonias. Yo ni las apruebo ni las desapruebo. Si queréis celebrar ceremonias lo haréis, y esa es razón suficiente por sí misma; si no las queréis celebrar no lo haréis, y esto también será por sí mismo razón suficiente. Estas dificultades sólo surgen cuando tratáis de obedecer, cuando teméis, cuando tenéis miedo de perder el maná espiritual que creéis que existe solamente por medio de vuestra organización particular. Ninguna organización, por muy sazonada que esté en la tradición, por muy bien establecida que esté, contiene la Verdad. Si queréis buscar la Verdad habréis de salir, alejándoos de las limitaciones de la mente humana y del corazón y allí la descubriréis; y esa Verdad está dentro de vosotros. ¿No sería mucho más sencillo hacer una meta de la vida, hacer que la Vida misma sea la guía, el Maestro y el Dios, que el tener mediadores, *gurús*, quienes indudablemente transformarán la Verdad y por ello la traicionarán?

(Continuará.)

TIEMPO

POR J. KRISHNAMURTI

Para los que han descubierto la Verdad y alcanzado la plena realización de la Vida, que es Felicidad y Liberación, el tiempo y sus complicaciones han cesado. Pero los que todavía se encuentran sujetos al yugo de la experiencia están limitados por el pasado, el presente y el futuro.

Vosotros, los que queréis descubrir la Verdad, que es absoluta e infinita, debéis realizar el hecho de que sois el producto del pasado y, por ende, el resultado de vuestra propia creación. Estáis ahora educiendo de vuestro propio interior lo que habéis sembrado en el pasado; y como el hombre es el producto del pasado, puede determinar su futuro por los actos de su presente. El mañana depende del hoy, y por eso el hoy determina el mañana. Al dominar el futuro os convertís en sus amos. Traéis el futuro hasta el presente.

Cada uno de los humanos está atado por las tradiciones, temores, engaños, creencias y moralidades del pasado. Si estáis constantemente mirando hacia atrás nunca descubriréis la Verdad. El descubrimiento de la Verdad eterna está siempre ante vosotros. Si verdaderamente comprendéis esto, no os adheriréis al pasado, no estaréis siempre condicionados por los pensamientos, actos, sentimientos y éticas del pasado, porque esto es estancamiento, y por ello cautiverio para la vida, Cortad las ataduras del pasado como el leñador corta y abre su camino a través de espesa floresta, a fin de hallar libre espacio y fresca brisa. El pasado siempre ata por glorioso, por bien fundado, por fructífero que haya podido ser, y el hombre que quiere ser libre debe mirar eternamente hacia adelante.

Si queréis caminar y construir y crear al amparo de lo eterno, no debéis traer el pasado y entremezclarlo con el presente, mas debéis invitar al futuro y de este modo pondréis este futuro en conflicto con el presente.

Porque vuestra mente y vuestro corazón están atados por las tradiciones y creencias, por los libros sagrados del pasado, por las obscuras sombras de los templos y recordados dioses, es por lo que no comprendéis ni en el presente ni en el futuro. El tiempo tal como el hombre lo concibe está separándoos de vuestra meta.

Por lo tanto, al reducir el tiempo a la nada debéis vivir de manera tal que os hagáis los amos del futuro para que ese futuro se convierta en el presente. Las gentes se complacen en pensar en sí mismas como siendo glorificadas en el porvenir o bien gustan de descansar en los laureles de lo que hayan podido ser en el pasado. ¡Qué consoladora idea! La creencia en vuestra futura y lejana grandeza no os ayudará a laborar en la vida del inmediato presente, sobre todo cuando tengáis que hacer grandes esfuerzos y cuando haya confusión en vuestras mentes y corazones.

Yo no ambicioné ser grande en el distante futuro, más bien ansié ser feliz en el presente, yo quise ser libre en el presente, necesité estar más allá de las limitaciones del tiempo. Por eso invité al futuro a venir hacia el presente y de allí que haya conquistado el futuro.

No viváis en el futuro ni en las muertas cosas de ayer, vivid más bien en el inmediato presente, con la comprensión de que vosotros sois el producto del pasado y que por vuestros actos de hoy podréis dominar el mañana y de esta manera llegaréis a ser dueños del tiempo, de la evolución y por consiguiente, de la perfección.

Entonces viviréis en más grande intensidad, cada segundo será contado y cada momento será

de valor. Pero vosotros estáis temerosos de un presente semejante, vosotros preferís estar condicionados por el pasado porque tenéis miedo del futuro. Pero el futuro no es temible para los que van por el camino de la comprensión. Si queréis alcanzar la plena realización de la vida debéis invitar el futuro hacia el presente, creando con ello una lucha dentro de vosotros mismos. A través del contentamiento no hallaréis la felicidad, sino un estado de estancamiento. Si queréis conocer la verdadera felicidad, es en ese interior donde debe existir primeramente el conflicto, el que hará salir hacia el exterior de vosotros mismos la preciosa flor de la Vida.

Dejad el pasado a un lado con todas sus glorias, sus bellezas y sus cosas terribles, con sus tradiciones remotas y todavía imperantes, con sus moralidades, porque ahogan la vida, y mirad hacia el interior de vuestra propia mente y vuestro propio corazón para descubrir lo que ante vosotros tenéis para el futuro. Puesto que sois el producto del pasado y puesto que también podéis dominar el futuro, el futuro viene así a ser el presente, y vosotros viviréis en ese presente.

¿ES PRÁCTICO EL MENSAJE DE KRISHNAJI?

(Conclusión)

RAJAGOPAL:

Bien. Para una persona que no ha triunfado, pero que está en el camino de hacerlo, no hay perjuicio en que hable; puede hablar de sus luchas. Y esto es lo que mucha gente intenta hacer hoy día.

LADY EMILY LUTYENS:

Eso es lo que yo quiero significar referente a la educación. Vosotros estáis fundando escuelas, pero no dispondréis de maestros que hayan vencido. En cambio tendréis a aquellos que han tenido un vislumbre y que pondrán por lo tanto aquella visión ante los niños. Y laborando en esta forma, notarán que es la más práctica y practicable de las metas de educación que haya sido jamás presentada.

SUARES:

Permitidme objetar esto: Esta meta no es como si hubiérais visto ayer una casa, sino algo que ha sido creado en vos, y que crea.

PRASAD:

Pero, observad, lady Emily; sucede que la palabra liberación del mensaje de Krishnají conviene a vuestra forma favorita de educación y de aquí inferís que la meta se adapta a los mejores ideales de educación. Pero, puede que haya un hombre cuyo parecer sobre la educación le induzca a aprobar la disciplina, la intervención, el gobierno, y puede ser aún un ardiente seguidor de la verdad con respecto a la meta. Puede decir que la restricción de lo físico es el método más propio y en esto habría ya disciplina.

LADY EMILY LUTYENS:

Krishnají mismo dijo: la disciplina es un pasaje hacia la meta, ¿no es verdad? De esta manera el hombre que apruebe la disciplina también tendrá la meta a la vista.

PRASAD:

Paréceme que si intentamos hacer descender esta meta y encajarla en parecidas cosas concretas, siempre nos hallaremos en el terreno de los conflictos.

LADY EMILY LUTYENS:

Entonces, yo pregunto nuevamente a Krishnají: ¿Qué es lo que váis a poner ante los niños de las escuelas que váis a establecer?

Krishnají:

Lo mismo que he expuesto ante vos.

Mme. de Manziarly:

¿No os parece que estáis hablando de dos cosas complementarias, de cuerpo y espíritu? Si tenéis un hombre que habla sobre disciplina y otro que trata de la liberación, es porque hay necesidad de disciplina para el cuerpo y de liberación para el espíritu. Hay necesidad de disciplina por cuanto nos da buenas costumbres. Y vos debéis enseñar a los niños a que observen buenas costumbres. En una edad tan temprana, cuando la demanda de libertad no viene, debemos adquirir los hábitos. Así hay disciplina. Los buenos hábitos son necesarios. No preguntéis a un niño por qué se suena la nariz. No es una aplicación de la idea de libertad, sino un asunto de sentido común.

Prasad:

Por lo tanto, lo que yo afirmo es esto: si tenéis en vos el espíritu de aventura, si sois espiritual y mentalmente diferentes y si tenéis a vuestro cargo un instituto de educación, no intentaréis plasmar en términos concretos aquel ideal, sino que radiaréis automáticamente el espíritu de libertad. La aplicación práctica dependerá, empero, de la investigación científica y psicológica. Y entonces no habrá ningún método práctico particular de educación que sea tomado como el objetivo final. Todos crecerán ya en formas menos rígidas y respirando más cantidad de vida. Por esto yo diría: ante todo poseed el espíritu de aventura y luego usad toda vuestra mente y otras facultades y enfrontad la vida práctica a aquel espíritu de aventura.

Jacques Bienfait:

Esto se aplica también a nuestra relación con otras gentes y no solamente con los niños. Porque el mismo método que aquí se emplea, cuando Krishnají reúne en torno suyo a cierto número de personas para ayudarlas a resolver sus problemas individuales, es también, hasta cierto punto, aplicable a aquellas personas que se reúnen a nuestro alrededor. Con este contacto, algo ganarán que será transferido a otras gentes que se relacionarán a su vez con ellos y así tendrán lugar numerosos contactos.

Ralph Christie:

Esto me parece demasiado fácil. Yo creo que la dificultad surge cuando salimos de aquí y hallamos a la gente; ésta está tan hondamente ocupada en su propia vigilancia, que casi se necesitaría una explosión para sacarla de ella.

Krisnhají:

No discutamos si la verdad es práctica o no. Desde el momento en que preguntáis «¿Es práctica?», estáis destruyendo el mismo objeto para el cual existe.

Friedman:

Siempre estamos ocupados en la tarea de perfeccionar la vida en lugar de dejarla hacer. Pero, para mí, aplicar con toda sinceridad y firmeza en la vida humana o en nuestras propias vidas lo que Krishnají nos dice, es un caos perfecto y agradable, el más exquisito de los caos. Todos estamos hablando de escuelas, familias, sociedades, comunidades y así sucesivamente porque tenemos una manía a la cual yo llamaría «manía altruísta». Siempre pensamos que cuando hablamos de una cosa, debemos pensar en seguida en nuestros prójimos, pero no es nuestro deber pensar en ellos.

Krishnají:

De acuerdo con esto, señor. He aquí por qué vuelvo al punto de que partiéramos. ¡Por el amor del cielo no consideremos a nuestro prójimo antes de que nos hayamos considerado a nosotros mismos, porque no es altruísmo contribuir a hacerle más ciego de lo que es! De aquí se desprende la otra idea de que no podéis arrastrar a los demás hacia vuestro punto de vista de la felicidad, de la verdad, de la vida, porque esto significa conversión, y en otras palabras: les dais algo que *deben* tomar para poder vencer.

Suares:

Ese es mi parecer. En cierta ocasión alguien me preguntó: «¿Qué puedo hacer para ayudar a Krishnají?» y yo le contesté: «¡Sed un genio!»; otro día volvió y me preguntó: «¿Qué es lo que estáis haciendo?» y yo repuse: «Estoy en el proceso de intentar llegar a ser un genio». Yo creo que un genio es un creador y el que crea no está sujeto a los demás. ¿Estaba sujeto Beethoven a aquella gente que no oía música?

FRIEDMAN:

Krishnají, vos habéis expuesto el símil del pozo lleno de agua; pero, no todos usarán adecuadamente aquella agua. Imaginémonos el caso afortunado o infortunado de que vuestras enseñanzas han sido difundidas por el mundo entero; se convierten en moda y todo hombre empieza a aplicarlas a sí mismo; estas enseñanzas producirán una pequeña revolución en su vida privada. En la mayor parte de los casos agitará a la gente. Bajo el punto de vista de su vecino, es la persona agitada aquella con la cual es más imposible convivir. Habrá un período, imaginario, en que toda la gente del mundo se hará insufrible a sus vecinos y habrá en el mundo un pequeño y divino caos, conforme nos habéis dicho. Pero, eso no sería así, porque a la gente no le gusta el caos. Lo temen. Estamos hablando constantemente de problemas sociales y comunidades. Y esto en razón de nuestro temor de ver nuestra realización de la verdad individual, mal considerada o mal juzgada por la comunidad. Cada uno de nosotros siente bien intensamente que la vida que dormita en él, cuando pueda fluir libremente, se llevará todo el barro y toda la inmundicia que se ha estado acumulando durante tantos eones de tiempo. Y esto nos espanta a todos terriblemente. Por eso todo el mundo habla de problemas sociales: por su miedo al vecino. En mi opinión, vuestra enseñanza puede aparecer como no-social o a-social y aun a veces puede parecer anti-social. Además, no es aplicable a cada individuo de la sociedad. Es para todos; pero hay gente que temerá llevarlo a la práctica; otros que se avergonzarán de hacerlo y unos cuantos lo realizarán, exponiéndose a que se les tenga por la gente más terrible de la sociedad.

PRASAD:

Yo no creo que Krishnají sea anti-social. Los lazos sociales no son fijos; son variables. Y por lo tanto, abarcan a todos los niveles. En esta forma, si los individuos cambian, como unidades, los lazos sociales también variarán, y en realidad, no es anti-social cambiar rápidamente hacia la Verdad. Yo por mi parte, veo venir un gran cambio en la India, como resultado directo de las enseñanzas de Krishnají. Los millones de personas de la India, están en verdad estancadas lejos del fluir de la vida, debido a las barreras de la tradición. Ahora bien. Cuando este mensaje vaya allí lleno de fuerza y se difunda entre tantos millones, la barrera será barrida en una gran extensión y serán llevados a una vida nueva, amoldándose automáticamente a la relación social.

MME. DE MANCIARLY:

Hay probablemente algo nuevo que se aproxima. Hemos empleado todo el tiempo discutiendo términos viejos: sociedad, antisocial, social. Imaginad ahora que algo nuevo se avecina. Algo universal. Uso la palabra «universal», porque desconozco lo que pueda ser la cosa nueva. Suponed que Mr. Friedman está en lo cierto, o sea, que Krishnají es anti-social, porque es universal. Sólo la sociabilidad puede existir en la universalidad. Os aseguro, empero, que no me espantaría si alguien me llamara anti-social cuando voy en pro de algo que todavía no tiene nombre. Hay realmente muchas cosas que están llegando y tan nuevas son que no hallamos términos para describirlas; tan nuevas que tememos que lo viejo desaparezca. Por ejemplo: la idea del Maestro sin un discípulo. Esta idea es algo tan nuevo que lo primero que se nos ocurre es decir que es imposible. Y no obstante, es así. Y la gente que ama lo viejo está triste y apesadumbrada y llena de terror. He aquí lo que dice: «no tiene compasión, no hay en él sentido social, no comprende la fraternidad».

MRS. RAMONDT:

Si debemos llevar a la práctica dicha enseñanza, no quiere decir también que mientras intentamos buscar la verdad por nosotros mismos y alcanzarla, debamos dejar de practicarla en el mundo o aplicarla también a los problemas individuales. No sería práctica si no se aplicara a los problemas del mundo, si tuviéramos que esperar; pues aguardar a que todos fuésemos perfectos sería un proceso muy largo. Tendríamos que crear nuevas circunstancias y oportunidades con objeto de hacer más factible a la gente la visión de la meta. ¿No es esto así? ¿No podemos contribuir a que salga a la superficie lo divino que hay en el político hablándole de la meta tal como la vemos?

RAJAGOPAL:

La pregunta es ésta: ¿Hacéis ver fácilmente a las gentes la meta, haciéndoles más fáciles las circunstancias? Como veis, toda la cuestión gira alrededor de esto: Vosotros estáis seguros de la

meta tal como la veis; sabéis lo que es y queréis crear lo divino en el político con objeto de facilitarle la visión de la meta tal como vosotros la veis. Pero yo sostengo que la meta no está tan clara como pretendéis.

KRISHNAJÍ:

Y, por lo tanto, yo he de repetir esto: Vuestra meta no es igual a la mía. Cuando la vislumbráis, no es igual a la mía, y cuando yo la veo, no es igual a la vuestra, aunque sea la misma. Así, pues, habrá orden en lugar de caos si cada cual busca su propia meta. No está bien influir sobre otros diciéndoles: «Esta es la meta que debéis tener». Cuando les decís: «Escuchad, quiero mostraros la meta y el camino que habréis de seguir», destruís el mismo objeto de lo que yo estoy tratando, de lo que necesito hacer.

EL ARQUETIPO

POR CLAUDE BRAGDON

(Este articulo ha sido traducido e impreso con permiso de Mr. Alfred A. Knopf, editor del libro «La Nueva Imagen», por Claudio Bragdon.)

El Diccionario define la palabra arquetipo como «modelo original». Esta definición es ciertamente concisa y correcta en cuanto cabe, mas si nosotros pudiéramos tener un concepto verdadero del arquetipo de acuerdo con el profundo significado de esta palabra habríamos avanzado bastante hacia la resolución de ese misterio que envuelve todas las manifestaciones, el misterio del fenomenismo.

El arquetipo en su acepción platónica es *esencia,* y al deteneros en la palabra esencia, consideradla, si os place, como significando lo *esencial*, porque el arquetipo de alguna cosa es lo que le es esencial, lo que la hace tal cual ella es, sin lo que, en verdad, no podría tener existencia.

Es la forma de todas las formas, invariable en sí misma, causa y fuente de toda variación: estas variaciones le son inherentes de la misma manera en que el círculo, la elipse, la parábola y la hipérbola son inherentes al cono; cada una de ellas es una «sección cónica», y así el cono puede ser considerado como el arquetipo de todas ellas. Pero dejando aparte las matemáticas, a[illegible]s más elementales, que son algo tan claro para unas mentes y tan confuso para otras, considerad la cosa, mejor en esta forma; si tomamos un objeto sólido cualquiera (no siendo una esfera) y lo colocamos de tal manera que su forma se proyecte sobre una superficie iluminada, cuando se mueve el objeto con la mano, la sombra toma diferentes formas a cada nueva posición. El objeto es inalterable, *uno*, pero sus proyecciones sobre un plano son muchas y variadas y muchas veces no se parecen en nada unas a las otras. Cada forma que la sombra adquiere revela algún nuevo aspecto de la figura que las genera, pero tomadas todas las figuras juntas no podrían revelar la forma real y verdadera del objeto generador, por la sencilla razón de que el objeto es sólido y las figuras son planas, las formas derivadas son inferiores, dimensionalmente, con respecto a la forma matriz, su arquetipo: las imágenes en sombra son solamente los modelos o patrones hechos por otro, más perfecto, que incluye todas las formas, más real en el sentido de que está menos sujeto a mutación y cambio, menos relacionado con el tiempo.

La famosa parábola de Platón en su *República,* acerca del observador, presenta su idea de los arquetipos de manera muy semejante a la anterior, pero en forma más cuidadosa y dramática. Pide al lector que imagine unos esclavos encadenados en una cueva, en forma tal, que no puedan volver la cabeza para ver una hoguera que arde detrás de ellos, y que contemplan sobre la pared iluminada de la cueva, que les queda delante, la única cosa que sus grillos les permiten ver, las sombras de las personas que pasan a su espalda entre ellos y el fuego. Estas formas hablan entre sí y llevan en las manos y sobre las cabezas objetos de varias formas. Viendo solamente estas formas y oyendo voces que parecen emanar de ellas, estos observadores no podían por menos de creer que las sombras eran reales y vivientes, pero tanto la vida como la realidad están concentradas en los que proyectan las som-

bras, que son los arquetipos por quienes solamente existe el mundo de las sombras. Lo que Platón trataba de presentar con claridad es que todo lo que nos parece tan real, el fenomenismo y la materialidad, son tan sólo las sombras que arrojan sobre el plano físico sus prototipos de dimensiones superiores, pues son las formas y seres arquetípicos del mundo de cuatro dimensiones.

De la naturaleza verdadera de tales seres y de la verdadera figura de sus formas, no podemos, por supuesto, tener un concepto adecuado, de la misma manera que no sería posible obtener una idea verdadera del cuerpo humano solamente por las huellas que el pie de un bañista haya podido dejar sobre la arena. El visualizar una sola forma que es el total de un gran número de figuras sólidas, es manifiestamente imposible. Esto solamente puede ser analizado con la ayuda de la analogía, analogías semejantes a la del cono y las secciones cónicas, el objeto sólido y las sombras que origina, sus diferentes proyecciones planas. Para escapar de esta dificultad, en vez de tratar de concebir el arquetipo como una forma, permítasenos pensar en él como una fórmula matemática o como un proceso parecido al de encontrar la raíz de un número, por ejemplo, la que, aunque siempre idéntica en la operación, produce diferentes resultados por razón de los variables valores que se dan a los términos o factores, o mejor aún, como una unificada concatenación de fuerzas en la operación de la cual se reproducen una infinidad de formas, semejantes en estructura, pero infinitamente variadas en detalle. Tomando un objeto concreto: se ha dicho que cada copo de nieve es diferente de los demás, aunque todos tienen las subdivisiones tetraédricas que les son peculiares y otras características constantes. Esto prueba solamente que en la cristalización del vapor de agua hay una fuerza que siempre opera de una manera particular sobre conocidas líneas matemáticas, aunque cada copo de nieve difiere de los demás, cada uno es una *dramatización*, en los términos de la forma, de esta fuerza, y su forma general, ya que no la particular, es la que hay que tomar en cuenta. Esta forma general o fórmula matemática para la construcción de un copo de nieve puede tomarse como su arquetipo. Esto es solamente una aproximación a la idea, pero la mente puede elucubrar con ella y la imaginación puede encontrar campo donde actuar.

Puede parecer extraño y hasta necio sostener que en el mundo de la cuarta dimensión hay arquetipos de objetos tan prosaicos con una silla, una mesa o una cama, pero semejante cosa fué, seguramente, la idea de Platón, y no resulta absurdo pensar en esto en la forma mencionada arriba. Una silla tiene, antes que todo una función definida y para cada función existe su forma apropiada; una silla tiene relación directa y vital con la figura humana, sus tamaños y modelos generales son predeterminados por el tamaño y forma del tronco y los miembros y la necesidad de resistir la presión que ejerce el cuerpo cuando está sentado. La silla arquetípica empieza ahora a crearse en la imaginación, sabemos de manera general a qué debe parecerse y aunque todas sus manifestaciones puedan pasar a través de mil variaciones, en razón a la diferencia de estilos y materiales, el patrón arquetípico se percibirá a través de todas ellas. La silla encontrada en la tumba de Tutankamen, no será en esencia diferente de la silla en que estoy sentado.

(Continuará)

Pronto aparecerá en castellano el nuevo libro del señor Krishnamurti *Life in Freedom (La Vida Libertada).*

Este primoroso trabajo, el más bello de cuantos ha producido Krishnamurti, no es muy conocido todavía en los países de habla inglesa, pues acaba de ponerse a la venta. Nuestros pueblos de habla hispana lo tendrán casi al mismo tiempo que los lectores de habla inglesa.

En LA ESTRELLA, de diciembre, dimos una nota sobre esta obra y en breve nuestro colaborador, encargado de la Sección de Revista, don Enrique Fusalba hará una más extensa nota bibliográfica sobre tan importante trabajo.

SECCIÓN DE REVISTA

A CARGO DE ENRIQUE FUSALBA

En esta Sección aparecerán los artículos del Boletín Internacional y de las demás ediciones de «The Star» que tengan interés especial para los lectores de LA ESTRELLA, así como glosas y comentarios de los mismos.

En el conjunto de revistas que aparecen en todos los países como órganos transmisores del texto único de la revista internacional hay una pléyade tan brillante y tan selecta de escritores que vierten en sus páginas lo mejor de sus pensamientos e ideales, que sentimos la necesidad y el anhelo de darlos a conocer a nuestros lectores, si no en su totalidad, cuando menos en esencia.

Quisiéramos que esta sección que hoy tomamos a nuestro cargo fuera algo así como el aroma destilado por las flores más bellas del conocimiento y del amor, el polen de vida que, cual abejas, pudiéramos llevar y transmitir al alma del lector para hacer germinar en él la fuerza irresistible que diera vida a nuevos sentimientos cada vez más puros y a nuevos pensamientos cada vez más grandes y elevados.

Hay en estos dispersos escritos mucha belleza y claridad de expresión, mucho colorido y fuerza y, sobre todo, un hondo sentimiento de inquietud espiritual que mantiene vívido el poder de la conciencia. Esa inquietud que nos viene del espíritu, es la del artista que teme sentirse llevado a las aguas mansas de algún puerto sin vida, es la del místico que aspira romper para siempre los barrotes de la jaula ilusoria que le impide sentir la plenitud de la vida toda y es, en fin, la del sabio que se esfuerza constantemente por hallar la verdad que se oculta tras la simple apariencia de las cosas.

Si logramos servir de espejos fieles a estas luces inquietas que reflejan almas muy grandes, habremos cumplido con el deber que nos imponemos al empezar estas tareas. Por lo demás, estamos seguros que nuestros lectores sabrán aprovecharse plenamente de este nuevo estímulo que se les ofrece.

EL DESEO DE VIDA

Con este título describe John A. Ingelman los efectos del deseo y sed de vida durante las varias etapas del proceso evolutivo, y suyas son las siguientes palabras:

«Con toda seguridad el instinto más profundamente arraigado en los seres mortales es el deseo de vida. Aun cuando las penas y los sufrimientos hayan quitado a la forma humana la juventud y la belleza que antaño tuviera, no dejando más que una concha, la vida queda aún retenida en esa mísera forma.

Identificados en absoluto con nuestro cuerpo físico, nos sentimos aprisionados por múltiples deseos y necesidades y nos encontramos en la imposibilidad de seguir adelante en nuestro camino.

El deseo nos impele una vez y otra a girar ciegamente a través de la rueda del nacimiento y de la muerte.

El deseo llena la vida cotidiana de hombres y mujeres de una manera tan completa, que no hallamos nunca la oportunidad de ocuparnos de las cosas eternas. Cada deseo genera otro deseo mayor; cada satisfacción da lugar a otra, y así va transcurriendo la vida de los seres humanos, girando constantemente alrededor de un círculo en el cual la satisfacción de un deseo representa la anticipación y la previsión de otro que ha de seguirle.

Tan sólo hay una cosa que pueda llegar a hacernos comprender la futilidad de la vida de los sentidos, y esta cosa es el sufrimiento que por todas partes nos persigue como sombra inseparable del objeto de deseo. Este dolor inevitable

nos fuerza a indagar más allá del círculo en que vivimos, y, al hacerlo, hallamos que la fórmula mágica que puede libertarnos consiste en el olvido de nosotros mismos, en el vivir al margen de todo deseo y pasión humana, de todo orgullo y de todo prejuicio, abriendo para nosotros una vida mucho más grande y despertando en nosotros un interés y un amor más profundo hacia nuestro prójimo.

Las experiencias por que pasáramos antes con mucha rapidez y escaso provecho van revelándonos gradualmente y cada vez más claramente el oculto sentido que encierran.

Al alborear en nuestras mentes la verdad y en nuestros corazones el amor hacia todas las cosas, nace en nosotros lentamente una irresistible aspiración hacia lo eterno. Ya no hallamos satisfacción en la mera adoración de Dios. Aspiramos ahora a comprender a Dios y su plan para colaborar en su desarrollo. La casa de carne en que moramos, laboriosamente moldeada a través de un sinnúmero de vidas por las alegrías y los sufrimientos, ha tenido sus ventanas cerradas durante larguísimas edades a la luz gloriosa del Gran Arquitecto interno. Sin embargo, su persistente poder fuerza lentamente las puertas de aquella cárcel hasta dejarlas abiertas de par en par, dando lugar a que se afirme a sí mismo el Espíritu en ella inmanente.

Iniciado en el éxtasis de las grandes alturas y en los espacios insondables de su Vida infinita, rechaza ahora el dominio del mundo de las formas. Huyeron para siempre los deseos que engendraban las más densas tinieblas; pero la poderosa luz interna que ahora ilumina la personalidad entera pone de relieve con mayor claridad que nunca muchísimos defectos y debilidades cuya existencia ignorábamos.

Muchos defectos humanos que en un tiempo desconociéramos y que en otra etapa más elevada de la evolución tuviéramos por muy respetables, se nos aparecen ahora como barreras que obstruyen el camino de peregrinaje hacia otras alturas todavía mayores. Y es necesario que los analicemos con mente despejada por lo que realmente son, sin autoindulgencia ni excusa.

Para finalizar quiero tratar de uno de estos defectos o debilidades, que, por lo arraigado que está en nosotros y por lo sutil de sus sugestiones muchos ignoran o aparentan ignorar.

Si nos estudiamos a nosotros mismos descubrimos con sorpresa que, consciente o inconscientemente, esperamos siempre el retorno de los favores que otorgamos y si la recompensa no se materializa en una forma u otra, nos sentimos disgustados o apesadumbrados hasta el extremo de tratar de consolarnos con la perspectiva del confortable lugar que debe de reservársenos en el Cielo.

Citaremos a este propósito unas precisas consideraciones del señor Jinarajadasa:

«¿Por qué debo yo padecer torturas y penas para realizar un acto, si este acto no me reporta ningún fruto? He aquí el evangelio del hombre moderno que se nos enseña desde nuestra infancia.

»Pero éste es el evangelio de la impureza más extrema. El fragmento divino que constituye el Alma mancíllase siempre con todo lo que hace referencia al yo separado, y un premio no es otra cosa que nuestro yo separado que regresa a nosotros. Aquel que busca recompensa siempre se encuentra a sí mismo bajo miles de disfraces diferentes, pero nunca puede hallar su ideal. Dios no dice que no debamos demandar un premio, no; cuando lo pedimos, Dios nos lo da. Pero cada recompensa que ganamos no es más que nuestra propia cara que vuelve a nosotros con una nueva máscara. Y procediendo en esta forma llega por fin un tiempo en que nos sentimos profundamente mareados ante la sola contemplación de nuestra obsesionante imagen.

»La riqueza y el honor, la fama y el aprecio, estas recompensas, objetos placenteros de deseo, cambian entonces su grata cara de antaño para transformarse en repugnantes aspectos de aquel nuestro escondido yo que nunca osáramos enseñar a otros.

»Sea en la forma que sea, en tanto pedimos reconocimiento, premio o recompensa y lo recibimos, nuestro yo separado no hace más que mostrarnos la cara horrorosa de Medusa. ¿De qué le aprovechará al hombre el ganar el mundo entero, si pierde en cambio su propia alma?

»Y nuestra alma se pierde cuantas veces demandamos recompensa. Solamente aquel que va creando sin pedirla, ni pensar en ella, llega a conocer el significado de la verdadera inmortalidad.»

¿A QUIÉN O A QUÉ ROGAMOS?

Estamos tan acostumbrados a vivir buscando constantemente la calma y la placidez en este mundo de relativismos, que pocos son los que se detienen alguna vez en su vida a considerar la solidez de los fundamentos en que hacen descansar su vida entera. Para aquellos que creyendo en un Dios cualquiera, creen tener ya resueltos los problemas espirituales, transcribimos a continuación unos párrafos contundentes y precisos de un artículo que con el título que encabeza estas líneas ha escrito Justin Powers:

«Durante milenios los niños han aprendido de sus mayores la costumbre de adorar a Dios. Con esta costumbre las mentes infantiles hanse forjado una idea de lo que Él debe ser, según los términos en que a ellos les ha sido expuesto. Al expresar la divinidad, el pronombre masculino toma la letra mayúscula; al definirla, se le atribuyen gratuitamente los rasgos y características humanas y por fin acaba por crear o moldear el niño un ser al cual se llama Dios. La tradición ha formado esta deidad que les hace prosternar rendidamente durante el resto de sus vidas, sin pensar tan siquiera en su actual existencia, ni formarse su propio concepto del magnífico poder que se manifiesta tras de todas las manifestaciones de la vida.

A todos los templos, iglesias, catedrales, tabernáculos, mezquitas y otros lugares de adoración común, se les llama casas de Dios. Y todo el mundo converge hacia esos lugares cuando desea hallar a Dios. Suele dársele aspectos y nombres ligeramente diferentes, según el aspecto y nombre de estas casas de adoración. En unas es el Dios iracundo, en otras el Dios del Amor; pero, en todas Su merced y Su voluntad se confunden y mezclan en una forma por demás extraña. De acuerdo con los credos, Dios hace aquéllo, lo otro y lo demás allá sin razones aparentes; destila tormentos y amarguras en nuestras vidas en una forma que no tiene nada de misericordiosa; da vida para luego arrancarla y destruirla; concede la paz para luego robarla y, para colmo, favorece a un enemigo a expensas del otro. Las calamidades, siempre tan terribles para la humanidad, continúan sin cesar su labor maligna y el hombre las interpreta como una evidencia de la «voluntad de Dios» y eleva un resignado sentimiento de amistad hacia aquel monstruo atrabiliario del cual se supone que es Padre nuestro.

Para muchos, Dios es una especie de Santa Claus, que mora en algún ignorado rincón de los cielos y que hace brotar bombones de nuestro árbol de Navidad con tal que le roguemos con el suficiente fervor. «Dame, oh Señor, esta dádiva para mí y mi familia», murmura la gente en su común plegaria. Si hace mucho tiempo que hay sequía, el pastor reúne a sus rebaños y hace que Dios se conmueva y enternezca ante la mayor eficacia de la oración en conjunto en demanda de lluvia. «Danos, oh Señor, con tu bondad la lluvia que nuestras cosechas necesitan, de suerte que conozcamos la abundancia y la prosperidad que nos falta». ¿Se les ocurre pensar tan siquiera que incurren en un gran descaro al suponer que un Ser omnipotente—todo sabiduría y amor, conocedor de todas sus necesidades—está faltando por olvido o negligencia a sus deberes y que necesita que le sean recordados? No; la costumbre de rogar es tan tradicional y está tan arraigada, que no puede ser ya más irreflexiva.

Aunque esto parezca en extremo absurdo, no lo es para aquellos que creen que dudar de Él equivale a perder un apoyo, una muleta teológica y que antes prefieren agarrarse a una ilusión que sirve de base a sus creencias sustentadoras sobre la vida, que dudar de ella y sentirse solos.

En verdad, un ateo es un hombre valiente, pues que vive solo y confiado en su propio poder en lugar de depender de la deidad extra-cósmica que otros seres adoran. Un ateo, empero, no es necesariamente un hombre cuerdo y feliz, y no quiere esto decir que vaya por camino cierto, pues que detrás de la falsa idea que ha nacido de la ignorancia humana, se halla la Verdad. Llamadla como queráis, pero hay Algo que se halla más allá del hombre, dentro del hombre y en el hombre mismo que nos atrae por simpatía, consciente o inconscientemente y que nos obliga a demoler las murallas de la ignorancia en nuestra

pugna por hallarlo y hacerlo propio. Sin embargo, el hombre acostumbra a buscarlo por regla general en lo externo a su ser y de ahí que no lo halle.

La religión perdura todavía en nuestros días como algo que se basa en los supuestos hallazgos de antiguos personajes que fueron elevados a la categoría de autoridades eternas. El hecho que desconozcamos muchas de las cosas que a estos personajes atañen y que debajo de los símbolos y mitos más varios se oculte la misma verdad, es algo que no preocupa en lo más mínimo a todos los religionistas. No obstante, el poder que antaño le estuviera reservado a la Iglesia en razón de la superior educación de sus sacerdotes, está siendo transferido actualmente, aunque con lentitud, a las escuelas públicas. Hay otra manifestación de poder que moldea ahora la forma y el tipo de la educación y su proceso. Y ésta es la ciencia, que requiere los tipos más avanzados de pensamiento intelectual para ir ordenando los hechos sin la más mínima parcialidad hacia la tradición, ni ninguna suerte de prejuicios en la búsqueda del conocimiento.

Siempre ha habido—y continuará habiéndolo—un conflicto genuino entre la religión y la ciencia. Y hay una razón muy clara que justifica esta pugna.

En primer lugar, nuestra idea sobre Dios es tradicional, nos ha sido transmitida por la Iglesia medieval como algo que se supone ser incontrastable. No importa cuán verdaderos hayan podido ser los conceptos originales que se ocultan tras los símbolos y credos más recientes; en la actualidad, hanse convertido en un poder imaginario, en una deidad que consiste en la mera concepción mental de aquel Algo que se halla más allá de este mundo de formas cambiantes, detrás de la vida y de la muerte, detrás de la naturaleza y detrás de sus fuerzas. Los símbolos hanse convertido en actualidades, en imaginarias realidades y han perdido, al fin, todo su primitivo y verdadero significado.

En segundo lugar, la ciencia trata de la naturaleza en términos de principios y leyes y la analiza con el lenguaje de los hechos y de las teorías probables. Modifica la ciencia sus teorías y aparecen nuevos hechos, pues que el conocimiento nunca tiene un final y se halla en la investigación de la Verdad y no en fantasías y tradiciones.

En este proceso tras el conocimiento, el científico descubre la materia, la fuerza inherente a la materia y la ley que la rige; pero por más que investigue no encuentra, ¡ay!, ningún signo que delate la presencia de aquella terrestre o interterrestre deidad de que se le hablara en su infancia, deidad que ha sido el tema del discurso teológico durante miles y miles de años. Halla en lugar de aquel ser antropomórfico, una Vida —una substancia original, primordial y omnipenetrante—por medio de la cual toda la materia llega a *ser;* encuentra una creación continua, un proceso bi-polar que se manifiesta en toda la vida de la naturaleza; descubre el ritmo, la ley y el orden, pero, por encima de todo, halla a la *ley* y no a ningún Dios a quien deba orar. ¿Qué *es,* entonces, Dios, y a quién o a qué rogamos?

Mucho se ha dicho que el hombre «es hecho a imagen y semejanza de Dios», pero nosotros comprobamos que es el hombre quien hace a Dios a imagen suya, otorgándole brazos y piernas y una voz muy ronca que truena en las nubes y que plasma su ira en el relámpago. Olvidamos que la forma es un vehículo que se modifica sin cesar, siguiendo las necesidades de la conciencia que se halla dentro y que difiere de acuerdo con el ambiente y el plano en el cual se polariza la conciencia. Hablamos de Dios como de la Gran Mente y aun nos permitimos atribuirle una conciencia inteligente, semejante en patrón a esta conciencia nuestra, que está por ahora tan insuficientemente desarrollada. ¡Y es a esta supuesta inteligencia consciente hacia lo que nos dirigimos en nuestras fervorosas plegarias!

No conocemos más que una parte muy pequeña de lo que hay que conocer referente a la conciencia. Tenemos una evolución incompleta ante nosotros, pero la ciencia ha probado ya la existencia de un aspecto dual de nuestra mente—la mente voluntaria y la mente involuntaria, o sea, según los psicólogos, la mente consciente y la mente subconsciente.

Durante nuestras horas de vigilia la mente voluntaria domina a la mente involuntaria y afecta sus operaciones, aunque sin intervenirlas. Parece que el propósito de la evolución es el de llegar a poner lo involuntario completamente bajo el dominio de lo voluntario, en perfecto ritmo y armonía.

La labor de la mente humana involuntaria es la de construcción, restauración y perfeccionamiento del vehículo físico, mientras que la mente consciente tiene a su cargo la tarea de espiritualizarse a sí misma a través de aquel vehículo. Tome-

mos este dual aspecto de la mente humana y veamos en él la imagen de la Mente Divina, con sus aspectos involuntarios y voluntarios.

¿En qué consiste el trabajo de esta Mente Divina? Se parece en mucho al de la mente humana; consiste en la construcción o creación de materia pasando de lo subjetivo a lo objetivo; en la acción de la ley de evolución en todos los planos de la naturaleza; en la eliminación de los despojos o residuos de esta naturaleza y en la perfección del universo físico como su vehículo.

Solemos medir la existencia en días y noches de una simple vida, y en miles de vidas y los períodos que median entre ellas, mientras procedemos a nuestra evolución sobre este plano. Y, no obstante, el ciclo de evolución de un hombre no es más que un día en la eternidad, y mundos y sistemas de mundos prosiguen lentamente su evolución en rítmico dormir y despertar.

Puesto que la evolución de nuestro globo, con todo cuanto contiene y sostiene se mueve, por ahora, en y por medio de la fase involuntaria de la Mente Infinita, ¿qué es, pues, y dónde se halla la conciencia o fase voluntaria de aquella Mente Infinita?

¿A qué rogamos?

La plegaria real consiste en la *realización* del poder de conquista inherente a todos los hombres. Todo lo que la naturaleza puede darnos es lo que nos fuera dado desde el principio: las potencialidades del espíritu que llevamos dentro y el poder de desarrollarlo hasta la perfección.

Cada deseo que sintamos por un mayor conocimiento, por una más grande concepción de la Verdad y por una existencia más perfecta, cada sentimiento de amor que experimentemos hacia nuestro prójimo, cada acción amable y cada pensamiento de bondad es una plegaria de gran eficacia para el perfeccionamiento y lleva su propio cumplimiento en su misma expresión.

¿Por qué otra autoridad que por la tuya podrás conocer la Verdad? Tú eres tu propio templo y tu propio Dios. Busca y ahonda en lo interno de tu ser.»

PARÁBOLA

Hay una montaña, tras los llanos y colinas, cuya alta cima domina el valle sombrío y el ancho mar.

Jamás velan su tranquila faz nubes ni nieblas. Se destaca sobre las sombras del día y de la noche.

Desde la llanura vasta nadie puede percibirla Algunos viéronla, mas pocos llegaron a su pie.

Acumulando fuerzas durante muchos milenios puede alcanzarse esa morada de eternidad.

Hablo de esa cumbre serena, infinita, que supera nuestro pensamiento.

Exulto de alegría.

Cierto día un hombre vió, al través del jirón de una nube, la tranquila faz de la montaña. Detuvo a todo transeunte, demandando una respuesta, preguntando cuál era el camino que conducía al otro lado de las nieblas. Unos dijéronle que tomara esta senda, otros que tomara aquella. Tras muchos días de confusión y fatiga alcanzó las colinas.

Un hombre, cargado de años, conocedor de las sendas en estas colinas, díjole: «Yo sé el camino. No escalarás la montaña ¡oh amigo mío! si no te fortificas con la fuerza que proviene de adorar la imagen del santuario del más allá.»

Muchos días pasaron en apacible adoración.

Cansado de adorar, preguntó a los hombres que parecían tener gran talento.

«Sí», dijo uno: «Yo sé el camino. Pero si alcanzaras el logro de tu deseo, llévate esto contigo. Esto te ayudará cuando estés cansado». Y le dió el símbolo de su lucha.

Otro exclamó: «Sí, yo conozco el camino. Pero has de pasar muchos días en contemplación, en la soledad de un santuario, de mi cuadro de la eternidad».

«Yo sé el camino, dijo otro, pero debes practicar estos ritos, comprender estas leyes ocultas, debes entrar en la asociación de los elegidos y adelantar en la sabiduría que te proporcionaremos».

«Entona en alta voz el canto de alabanza de lo que buscas», dijo otro.

«Ven, sígueme, obedeciendo todo lo que yo diga. Yo sé el camino, exclamó otro.

En el largo transcurso la tranquila faz de la montaña, quedó absolutamente olvidada. Hoy va de colina en colina exclamando: «Sí, yo sé el camino. Pero...».

Hay una montaña, tras los llanos y colinas, cuya alta cima domina el valle sombrío y el ancho mar. Jamás velan su tranquila faz nubes ni nieblas. Se destaca sobre las sombras del día y de la noche.

Acumulando fuerzas durante muchos milenios puede alcanzarse esa morada de eternidad.

Hablo de esa cumbre serena, infinita, que supera nuestro pensamiento.

Exulto de alegría.

J. KRISHNAMURTI

UNA DISCUSIÓN EN EERDE

KRISHNAJÍ.—Días pasados hablaba yo en California a los niños y niñas de una escuela. Todos estaban interesados en las ideas que yo les exponía, las mismas que os he expuesto a vosotros. La generación de jóvenes no necesita sistemas de creencias, dogmas ni religiones; se abren a la nueva concepción de la vida como una flor se abre para recibir las gotas de lluvia. Os quejáis de que no podéis atraer a los jóvenes en torno vuestro. Yo sé la razón de esto: Es que queréis llevar a su corazón vuestras particulares y estrechas creencias. Queréis que ellos acepten vuestra particular forma de veneración. No atraéis a la juventud, y por esa razón los jóvenes no os siguen. Yo he hablado a muchísimos jóvenes y ellos me escucharon y comprendieron mejor, yo así lo temo, que algunos de vosotros. Ocurre esto porque no os dirigís al mundo de todo corazón; le ofrecéis estrechez y limitación.

J. V.—¿Han tenido esos jóvenes de que habláis experiencias en vidas pasadas o han nacido con ideas nuevas?

KRISHNAJÍ.—Nada sé acerca del pasado; con toda seguridad desean ellos examinar las nuevas ideas, y esto es todo lo que se requiere para comprender. Ellos no se dicen: «Los viejos caminos son bastante buenos». No importa que esto provenga o no de pasadas experiencias. El resultado está a la vista. Ellos quieren saber. Quieren apartar lo viejo y experimentar con lo nuevo. Vosotros debéis ser capaces de suministrarles material para experimentar.

J.—Yo soy de los que trabajan y hallo que a veces los jóvenes necesitan algo más amplio que la Orden de la Estrella; dicen que ésta es dogmática.

KRISHNAJÍ.—Vosotros estáis haciéndola dogmática.

RAJAGOPAL.—Tengo la sensación de que toda la estrechez de miras y de tradición que estamos tratando de introducir en la Orden de la Estrella no debía existir. Estamos creando fútiles complicaciones porque no nos penetramos de la idea de que la Orden de la Estrella es simplemente una reunión de amigos que tienen ideas comunes, con muchos diferentes modos de expresión. Nos aferramos aún a los viejos métodos de explicar a las gentes nuestras creencias, métodos que son limitados, estrechos y gastados. No he tenido yo dificultad alguna al interpretar a Krishnají a quienes a veces vinieron a escucharme. Creo que no se hayan ido con la impresión de que he tratado de hacerles aceptar mis convicciones. Solemos transformar nuestras concepciones en dogmas y luego esperamos que los acepten los demás. Hemos tenido la afirmación de Krishnají de que la Orden de la Estrella es meramente una organización, una agrupación, una reunión de personas que no debieran excluir a nadie por sus puntos de vista, o su interés, y yo creo que de esta manera no habrá más dificultades. Hay quienes, bien porque no comprenden los propósitos de la Orden, bien porque no les gusta su organización, piden que se disuelva la Orden. Olvidan quienes así piensan que hay millares y millares interesados por ella ¿por qué entonces no permitirles que trabajen en ella? Los que tengan interés organizador pueden muy bien permitir esa libertad que otros reclaman para sí mismos, para expresar sus propios puntos de vista.

KRISHNAJÍ.—Estoy completamente de acuerdo. Yo hago tanta propaganda como todos vosotros. He hablado en la India y en otras partes, pero jamás he pedido a nadie que se inscriba en la Orden. No me interesa hacer saber al vulgo si la conciencia del Instructor del Mundo trabaja de

esta o de aquella manera (complicaciones en que estáis vosotros interesados). Me preguntan: «¿Qué tiene usted que decirnos? Si lo que dice usted es razonable, y no exige innumerables sistemas de creencias, estoy dispuesto a examinarlo; si lo exige, no me interesa».

He aquí lo que quieren saber. Vosotros ponéis la creencia en el Instructor del Mundo por delante y les pedís que la acepten; pero yo os digo que esa creencia es innecesaria para entender la Verdad que traigo.

Con respecto a la Orden: sois vosotros quienes la estáis haciendo estrecha, no yo. Vosotros la limitáis de tal modo que excluiríais a quienquiera que fuere al decirle: «Primero cree, y después trabajaremos juntos». Trabajad juntos primero, y dejad las creencias aparte. Algunos, como Rajagopal dijo hace un momento, creen de corazón; pero convencidos de que es necesario formar una organización en derredor del Instructor del Mundo, debe dejárseles que la formen, mas ellos no deben excluir a nadie de la Orden.

La vida no debe limitarse. Al tratar de limitarla resulta dolor, opresión. ¿Qué es lo que queréis? No invitéis a las gentes a unirse a la Orden, sino dadles a conocer las ideas. Pero el valor de las ideas no depende de la expresión «Instructor del Mundo»; depende de su propia intrínseca grandeza.

F. C.—¿Por qué entonces figura la frase «Instructor del Mundo» en los Objetos de la Orden?

KRISHNAJÍ.—El Buddha usó la expresión «El Iluminado» y el Cristo la de «Hijo de Dios». ¿Pensáis que les importaba algo que no les llamaran «Hijo de Dios» o «El Iluminado»? El nombre obra como un foco de concentración de otras ideas y nada más. Como el Buddha dijo que era el Iluminado, digo yo que soy el Instructor del Mundo. Pero podéis inventar otra palabra. El nombre en sí tiene poca importancia; mas tiene importancia como idea concentradora de otras ideas, si es que comprendéis lo que quiero decir.

V.—Iba yo a hacer la misma pregunta que F. C. La expresión «Instructor del Mundo» es desusada, no es de uso corriente. Nosotros sabemos lo que quiere significar, pero otros pueden hallar dificultad para ello.

KRISNHAJÍ.—Es muy sencillo: el Instructor del Mundo es uno que recorre el mundo enseñando. Si lo decís así ellos lo entenderán. No hay palabras mejores para expresar esto.

RAJAGOPAL.—La dificultad proviene, a mi entender, de que vuestra mente pone un segundo término a esa expresión. Comenzamos muchos de nosotros con la idea de la nueva venida del Cristo. Hemos mantenido esa idea durante los últimos diez y siete años; hemos difundido ampliamente esa idea, relacionándola con Krishnamurti. Hoy no usamos la palabra «Cristo» ni la expresión «El Buddha», pero usamos una expresión que significa lo que queremos dar a entender: «El Instructor del Mundo». Si unos quieren llamar Instructor del Mundo a Krishnamurti, y otros quieren llamar Krishnamurti al Instructor del Mundo, ¿por qué hemos de discutir sobre esto? Es muy sencillo si os tomáis el trabajo de explicarlo: el Instructor del mundo es la persona que tiene un mensaje para todo individuo de este mundo que se preocupa de escucharle. No veo de donde proviene dificultad acerca de las palabras. Si queréis abolir determinada expresión, otra tendrá que sustituirla, y otros harán objeciones sobre la particular expresión que resulte.

¿Por qué nos preocupamos tanto de palabras? Personalmente, aunque yo soy muy exigente acerca del uso de las palabras, he intentado, y creo haberlo conseguido, no escuchar las palabras, aunque éstas sean dichas por Krishnají, sino más bien percibir lo que hay oculto tras de ellas y tocar la vida. Esto me entusiasma y siempre me interesa y llena de energía. Mas si empiezo a discutir sobre las palabras (Krishnají usa palabras que un día me sugieren una impresión y otro día otra, según mi estado de ánimo), unas veces sería muy entusiasta por el Instructor del Mundo y otros días le derribaría. Si somos sinceros con nosotros mismos, admitiremos todos esto: la comprensión de lo que dice Krishnají depende principalmente del humor del oyente. Por consiguiente, no es el género de tolerancia corriente, sino supertolerancia, lo que debiéramos inspirar los que rodeamos a Krishnají. Confusiones innumerables se produjeron en el pasado, se producen en el presente y surgirán en el futuro debido a que procedemos con nuestra personal y particular comprensión de su mensaje, y debido también (aunque Krishnají muy especialmente nos dice que no hace falta que convirtamos a nadie) a que invertimos mucho tiempo en argüir y en intentar convencer a los demás de que su punto de vista es erróneo, de que su entendimiento está algo trastornado. ¿Por qué no dejamos aparte la persona, sea en la

Orden o fuera de ella, y tratamos de plantear el problema individual con toda sencillez?

Si Krishnají me dijera: «Disolvamos la Orden», yo obedecería, no porque yo acate la autoridad, sino porque veo la limitación y las extraordinarias complicaciones de una organización. Por otra parte, si no tuviérais organización alguna, os diría lo que a varios que me hicieron objeciones: los ricos siempre tienen probabilidad de verle, porque tienen medios para buscar esa oportunidad; pero muchísimos millones de personas jamás podrían acercársele si no existieran los Campamentos de Ojai, de Ommen y de la India. El propósito más cierto de la organización es crear esta oportunidad. Exageráis la importancia de la organización, y por esto queréis que se deshaga. Hacéis que una silla que debe servir para sentaros se siente sobre vosotros. Si miráis la Orden de la Estrella fundamentalmente como una conveniente organización para auxiliar a Krishnají en su obra, no hallaréis dificultades. ¿Por qué involucráis la maquinaria de una organización con la vida espiritual de los individuos que pertenecen a ella? Aquí es donde surgen las complicaciones. Yo creo que si intentáramos discernir, algunos de estos problemas desaparecerían. En cuanto a si los jóvenes vendrán o no con vosotros, ello dependerá del particular modo de entender del individuo que les hable. No hay que quejarse de que sólo agrupamos gente vieja a nuestro alrededor; atraemos a los viejos porque nos sentimos viejos nosotros mismos. Tenemos que tener en cuenta también a los viejos, no hemos de rechazarlos. También hemos de atender a los que no son extraordinariamente inteligentes. El mensaje de Krishnají no es solamente para los de tan vigoroso talento que pudiéramos llamar genios, sino para todo el mundo, inteligente o lerdo, feo o hermoso. Pienso intensamente que sólo con proponernos descubrir el propósito verdadero de este movimiento hallaríamos que es una ayuda, un puente. Si lo convertimos en una muralla yo daré mañana mismo mi apoyo y mi energía para disolverlo.

KRISHNAJÍ.—En el caso en que alguno de vosotros no comprenda aún lo que significa la expresión «el Instructor del Mundo», yo creo que debiera explicároslo cuidadosamente. Yo sostengo que hay una Vida eterna que es Fuente y es Final, origen y fin, y sin embargo, sin fin ni principio. En esa Vida está solamente la plenitud de realización. Y aquel que vive esa Vida tiene la clave de la Verdad sin limitación. Esta Vida es de todos. En esa Vida han entrado el Buddha y el Cristo. Desde mi punto de vista yo he alcanzado, yo he entrado en esa Vida. Esa Vida no tiene forma, como no tiene forma ni limitación la Verdad. Y a esa Vida todos deben reintegrarse.

DESPUÉS DE OMMEN, EN SEPTIEMBRE

Un soleado día perfecto de septiembre penetré en la Capilla de la Sagrada Sangre. Una capillita tan vieja que hace mucho mucho tiempo la emparedaron dentro de un edificio mayor para salvarla de la destrucción. Y hace aún mucho más tiempo que un Señor de Brujas había traído de vuelta de las Cruzadas la reliquia que dió nombre a la capilla.

El aire era denso con el aroma de los años, el polvo y el incienso; frío. Lámparas colgantes hacían visible la oscuridad. Vagamente podía discernir a la izquierda una imagen de tamaño natural de la Virgen con el cuerpo de Cristo muerto sobre sus rodillas. En frente de mí la luz se detenía sobre las vestiduras del sacerdote. Estaba de pie ante el altar, bajo la triste figura en la Cruz, exponiendo la sagrada reliquia a la veneración del pequeño grupo arrodillado ante ella.

Hombres y mujeres con la mirada ansiosa, extática, implorante. Niños con los ojos muy abiertos, el mirar fijo. Había poco sitio, estrechado por unas grandes columnas, y los fieles iban desfilando uno a uno para dejar sitio a otros, y pasaban de mi vista. Todos adoraban. Cerca de mí, un hombre levantó una cara angustiada, húmeda de lágrimas. El patetismo de estas imágenes hechas por el hombre me llegó al corazón como nunca me había llegado antes, porque antes no había comprendido. Me volví, yo creía que hacia la salida, y otra vez vi ante mí la figura triste. Estaba sentada, coronada de espinas y maniatada; una de esas figuras de madera policromada que son tan extrañamente realistas. Los fieles iban desfilando uno por uno con la rodilla y la ca-

beza inclinadas, y santiguándose. Una mujer acarició las manos atadas—sin saber por qué, sabía uno que era una madre.—Cayeron sus lágrimas. Brillaron por un momento a la luz de la lámpara sobre la cabeza inclinada antes de que las sorbiera el polvo.

Pasó ante mí y se fué—triste—muy triste—llorando. Pero más triste aún estaba aquella paciente imagen con la frente ensangrentada y las manos atadas.

Pena, piedad y horror me inundaron, y también belleza, que es la que más hondamente penetró en mi corazón, pues hasta a través de ese torturado retorcimiento de Su mensaje brilló la Belleza de ese Portador de Vida que los hombres llamaron Jesús de Nazaret. Fuí dando traspiés en seguimiento de aquella mujer, a la luz del sol, limpiándome gruesas lágrimas. La gran plaza estaba llena de color y movimiento. El aire estaba saturado con el aroma de las picantes flores otoñales que había en los puestos. Un pájaro escondido entre el ramaje dorado cantaba su canción otoñal suave y clara. Un niño pasó corriendo, jugando con un perro, y me sonrió al pasar. Las golondrinas formaban círculos al ascender en el cielo azul. Seguí su vuelo por las curiosas callejuelas hasta llegar a las verdes murallas y canales que todavía guardan y rodean a Brujas. Se puede ver muy lejos sobre el terreno liso y recortado. El cielo estaba muy diáfano y vibraba al viento suave cual un arpa celestial. A mis pies se extendía la ciudad toda, y por doquier había grandes manchas de luz del sol.

Cerca de mí había un hombre sentado sobre el pretil del puente. Estaba haciendo una flauta de caña y estaba rodeado de chiquillos, absortos contemplando el hábil trabajo de su cuchillo.

Cuando hubo terminado, tocó una alegre musiquilla en su flauta, y gritaron: «¡Más! ¡Más!»

Bajo la Puerta de Santa Cruz pasó un mozo del campo. Llevaba un gran manojo de rosas de otoño, oro y carmín sobre un fondo de hojas de bronce. Se las llevaba a su amor. Lo vi por el modo como venía, impetuosamente, con la cabeza levantada. Le oí cantar al pasar.

¡Ahí estaba la Vida de que los Portadores hablan! En la alegre música del flautista, en la alegría de los niños, en el cantar del amante. En el perfume de sus rosas, el valiente vuelo de la golondrina, el valor de la hierba bajo mis pies. Hasta dentro de la capilla, en el relucir de aquellas lágrimas antes de que las apagase el polvo.

¿Lo haremos una vez más? ¿Haremos una imagen del Portador de Vida para amarla, en vez de la Vida que él es? ¿Lo haremos otra vez en términos de la actual Idea de nuestras extrañas mentes, nosotros que aclamamos la Libertad y a quienes gusta encadenar y estar encadenados?

La gran Torre del Reloj, gris y hermosa a la luz del sol, dió la hora del medio día. El flautista se levantó y se fué por su camino, con los niños tras de él. Su alegre música se esfumó suavemente en la distancia, y cayó sobre mi mundo esa misteriosa tranquilidad que surge tan a menudo a medio día. Por todos los amplios espacios de tierra y cielo, ninguna respuesta vino a mi pregunta. Y mi corazón habló. En el gran silencio sonó una voz extrañamente pequeña, pero sin embargo valiente, como el vuelo de la golondrina, como el enderezamiento de la hierba invicta. Dijo: «Seré fiel.»

Ada Barnett.

Cualquier procedimiento necesario para prepararse a la perfección consistirá, no en construir nada, sino en quitar obstáculos de su naturaleza para que la vida pueda circular por ella libremente y en toda su pureza.

Y el hombre será feliz en tanto haya hecho esto. Pues la felicidad, en uno de sus aspectos, es meramente la consciencia de esta pura y libre corriente de vida. Es su aspecto pasivo.

El aspecto activo de la felicidad consiste en que la vida no puede circular por un hombre, sin crear. ¿Por qué? Pues porque por el mero hecho de pasar por él se matiza por esa cosa única que llamamos su individualidad. La creación es el contraste del individuo impuesto sobre lo universal. Por medio de cada hijo de hombre perfeccionado, la Naturaleza se crea de nuevo. Y ésta es la alegría de la Naturaleza, y el verdadero secreto de la razón de la existencia del hombre y de la relación entre el Hombre y la Naturaleza.

E. A. Wodehouse

UNA CARTA DE LA INDIA

Noticia de las actividades de Krishnají

Llegamos a Colombo poco después del amanecer del 3 de noviembre. «The Observer», importante diario de Colombo, obtuvo una larga entrevista con Krishnají en la Biblioteca del barco antes de desembarcar, y algo más tarde «The Ceylon Times» obtuvo una aun más larga, y reprodujo un fiel sumario de la misma en la edición del día siguiente. Hacía tres años que Krishnají estuvo en Ceilán por última vez, y la prensa de Colombo demostró bastante interés en él.

Se preparó una reunión para miembros por la tarde, en la cual Krishnají contestó preguntas. Esta era la primera ocasión en que los miembros de Colombo oían a Krishnají, y acudieron todos al salón espacioso, pero inadecuado, de la casa del anfitrión. Debido a una confusión en la convocatoria, acudió también mucho público, pero por falta de sitio no se le pudo dejar entrar. Sin embargo, persistió en esperar fuera, esperando poder ver a Krishnají a la salida, camino de la estación, lo cual consiguió. Sobre un escalón de la escalinata, confrontó al auditorio que había quedado fuera aguardando a verle y oirle «decir algo». Krishnají les aseguró que, aunque la reunión había sido sólo para miembros, nada había dicho que no fuese dirigido también a ellos; la falta de sitio era lo único que les había dejado fuera. Como nadie hizo pregunta alguna, Krishnají les contó, durante los cinco minutos de que disponía, una parábola que se publicó en el número de julio del *Boletín*. A juzgar por el interés demostrado en la reunión, el público de Ceilán seguramente dará a Krishnají una cordial bienvenida la próxima vez que visite la isla.

Saliendo de Colombo por la noche, llegamos al golfo al día siguiente, 4 de noviembre, por la mañana, y después de dos horas y media de travesía en un buque de poco calado—el mar estaba muy bajo—llegamos a la costa meridional de la India. El viaje a Madras en el South Indian Railway fué muy agradable. Muchedumbres se habían congregado en las estaciones de paso, como el año pasado, buscando «Darshan» y haciendo ofrendas de guirnaldas de flores. Era un espectáculo conmovedor. En un sitio se vieron, detrás de la multitud, unas manos dobladas en adoración levantadas sobre la cabeza: una pobre mujer, probablemente analfabeta, saludaba. Estaba bien lejos de Krishnají. No podía cambiar palabra con él. Pero no importaba, como tampoco el que la viera o no el objeto de sus saludos. El vagón estaba lleno del perfume de rosas y jazmines, y el suelo estaba cubierto con varias capas de pétalos. «Cuánta devoción», exclamó Krishnají, al salir el tren de Trichinnópolis, con los ojos visiblemente humedecidos y «¿adónde les conduce?» Después de una pausa: «Esperad. La utilizaremos». En aquel instante, imaginamos, tuvo una visión del futuro traída al presente.

El 5 de noviembre, a las siete y media, llegamos a Madrás, y el cubrir a Krishnají de guirnaldas al descender al andén ocupó bastante tiempo. Una recepción colosal le aguardaba en Adyar, el «Headquarters Hall» estaba exquisitamente decorado con flores. La Dra. Besant estaba ausente en el Norte de India por asuntos políticos.

Una función muy agradable el día 6 fué el cumpleaños de uno de los maestros de la escuela de Guindy. Tales ocasiones en otros lados suelen ser reuniones muy serias en las cuales los discípulos tributan el tradicional homenaje al huésped de honor con epítetos laudatorios, y el abismo habitual que los separa de los profesores aparece más marcado. En la escuela de Guindy esas tradiciones no han lugar. La componen principalmente los de la nueva generación, la juventud de hoy, en la cual Krishnají ve un mundo renovado por la presencia del Hombre Civilizado del cual nos habló en Eerde el verano pasado. Krishnají demuestra el más vivo interés por la escuela de Guindy, a la cual hace frecuentes visitas cuando está en Adyar. Este día dijo unas cortas, pero inspiradas palabras. Conducta es rectitud, dijo, pero la conducta recta no consiste en hechos que

impresionen a otros, o en una conducta que no es la vida diaria. El modo cómo vestimos, nos sentamos y comemos, escuchamos inteligentemente a otro, o nos dormimos al escucharle, traiciona nuestra conducta. «¿Habéis contemplado alguna vez—preguntó—un pájaro en el cielo sin nubes con el sol brillando sobre sus alas, o una estrella solitaria en la noche y sentido un estremecimiento?»

Ayer por la noche, 7 de noviembre, Krishnají dió una charla a miembros de la Estrella. Dijo que ha llegado el momento en que debemos examinar inteligentemente y críticamente cuanto hasta ahora hemos aceptado por autoridad ajena. Debemos interrogarlo todo, invitar la duda y no permitirla introducirse o insinuarse. Debemos ser como un barco en mitad de la corriente desligado de las orillas, de modo que cuando lleguemos será permanente lo que encontremos. Necesitamos más experiencia, dijo, pero experiencia ganada con un propósito. Sin un propósito nos conduciría al caos.

Fué una arenga emocionante. Krishnají dijo que deseaba celebrar reuniones para los residentes todas las noches siguientes, y esperaba le hiciesen cuantas preguntas quisiesen con toda franqueza, y que examinasen cuanto tenía que decir inteligente y críticamente.

Los planes de Krishnají para las siguientes semanas son, por ahora, los siguientes: Permanecerá en Adyar hasta el 17 de noviembre y luego irá a Benarés pasando por Bombay. Se prepara allí una reunión de invierno durante la primer quincena de diciembre, similar a la reunión de verano en Eerde, limitándose el número a veinticinco. Krishnají permanecerá en Benarés todo el mes de diciembre y regresará a Adyar pasando por Calcuta a últimos de la primera semana de enero. Visitará Allahabad durante su estancia en Benarés, y probablemente visitará Santiniketan, residencia del poeta Rabindranat Tagore de paso para el Sur al volver de Benarés. Se embarcará para Europa el 2 de febrero de 1929.

V. C. P.

EL FIN EN EL PRINCIPIO

POR C. JINARAJADASA

Uno de los mayores errores que cometemos es cortar la vida en dos mitades. El medio más corriente es separar la vida en bien y mal. En cuanto hacemos eso, nos volvemos aliados de uno y enemigos del otro. Desde este momento, nuestro criterio es el de un partidario, es decir, que es parcial. La religión que insiste en que las cosas y los hechos son o buenos o malos, es por lo tanto siempre parcial. El hombre verdaderamente espiritual tiene una ruda tarea en eliminar de su naturaleza esta parcialidad que le impone la religión.

La visión verdadera principia cuando un hombre comienza a considerar la vida como un todo, no en pedazos. Mientras que un hombre llame a la felicidad «buena» y al dolor «malo», será atraído por la una y repelido por el otro. Atracción y repulsión son fuerzas, y estas dos fuerzas principian sus operaciones, la primera uniendo el objeto que atrae a aquello que es atraído por él, y la segunda atando la cosa que repele a lo que es repelido por ella.

El hombre que gusta del bien y a quien disgusta el mal, está influído por fuerzas exteriores; no puede separarse lo suficiente para comprender la operación de las fuerzas. Un hombre así puede ser un hombre religioso y profesar una multitud de credos, pero aun carece de discernimiento. Su «Yo» siempre le sigue con sus «me gusta» y «no me gusta». No puede ver «la cosa tal como es». Y sin una visión así, forzosamente tiene que desviarse del camino recto a su meta, aunque ansíe y anhele esa meta. Los sabios Hindús siempre buscaban una sola meta — alcanzar al «Uno sin segundo». Para ellos, dondequiera que hubiese una posibilidad de un «yo» distinto de un «no yo» allí aparecía inevitablemente el Karma, pues el yo tiene que influir sobre el no yo, y el no yo sobre el yo. Con tales influencias comienza el Karma, y cuando comienza el Karma prin-

cipia también la larga ronda de nacimiento, muerte, vida en el espacio intermedio y en el cielo, y nacimiento otra vez. La única posible Liberación, por lo tanto, es establecerse en el «Uno sin segundo». Si la finalidad de la evolución para el alma es saberse «Uno sin segundo», entonces esa finalidad está implicada en cada segundo que se extiende desde el principio del tiempo hasta el fin del tiempo. La meta que parece lejana existe hasta en el primer paso hacia ella. El idealismo y el realismo que tan a menudo contrastan, están realmente entremezclados, y las cosas como son ya, son los moldes de las perfectas cosas que serán.

De eso resulta que ser uno con el «Uno sin segundo» es una experiencia posible aun ahora mismo, en que todavía estamos tan lejos de la liberación. Si se determina la meta y no se desvía uno de ella, entonces la alegría de alcanzar la meta se va acercando, acercando, aunque el cuerpo se fuerce hasta el límite. Pero eso es Vida—indivisa y completa—para los que la quieran.

Por lo tanto, recordad siempre que hay dos características en las que consiste toda la grandeza del arte: primero, la captación intensa de los hechos naturales, luego la ordenación de esos hechos por la fuerza del intelecto humano, de modo que sean, para quien los mire, el máximo de útiles, memorables, y bellos. Y así el Arte grande no es otra cosa que el tipo de vida noble y fuerte, pues, del mismo modo que la persona innoble, en sus relaciones con cuanto ocurre en el mundo a su alrededor, al principio todo lo ve turbio, no mira nada de frente, y luego se deja barrer por el torrente avasallador de las cosas que no quiso prever ni pudo comprender, así el hombre noble, mirando las cosas del mundo cara a cara, y penetrándolas con profunda facultad, las trata con tranquila inteligencia y reposada fuerza, y, por su inteligencia y voluntad, es un agente consciente y significativo en consumar su bien e impedir su mal.

Así en la vida humana tenéis los dos campos de acción justa siempre distintos y siempre inseparables. Primero la verdad, luego el plan, o el dibujo basado en ella. En arte, lo mismo: Primero, la verdad, luego el plan, o el dibujo, basado en ella.

John Ruskin

(«Los dos caminos».)

Tenemos gusto en anunciar a nuestros amables lectores que están a la venta, encuadernadas, las colecciones de LA ESTRELLA correspondientes al año de 1928, al precio de 6,50 pesetas.

La comprensión sea vuestra ley. Este trabajo del señor J. Krishnamurti, que empezamos a publicar en este número, estará en breve a la venta en forma de folleto. Su precio será el mismo que el de *La vida como objetivo,* el de veinticinco céntimos. Los pedidos pueden hacerse a la redacción de LA ESTRELLA o a don Joaquín Román, Clarachet, 11, principal, Valencia.

Solamente por este mes de enero obsequiaremos a los que se pongan al corriente en sus pagos hasta diciembre de este año, inclusive, con una hermosa fotografía del señor Krishnamurti, exactamente igual a las que se venden en Ommen al precio de un florín.

Nuestros lectores que se interesen por una magnífica obra de nuestro colaborador C. Suares, del Egipto, quien ha escrito en francés este libro en el que ha expresado magníficamente la búsqueda interior del alma que persigue la liberación, pueden hacer sus pedidos a la redacción de Les Cahiers de L'ETOILE, 15, Avenue de la Bourdonnais VII, Paris.

El título de este trabajo es *Sur un orgue de barbarie.*

Agentes de LA ESTRELLA

ESPAÑA

ALCAZAR DE SAN JUAN. . . .	D. Rosendo Navarro, Semanario «Crispín».
ALICANTE . . .	D. Emilio Reig, Plaza de Isabel II (Librería).
ALMANSA . . .	D. Enrique Martínez Saus, Aniceto Coloma, 97.
BARCELONA . .	Doña Pepita Camprodón de Villard, Diputación, 168, 3.°, 2.ª.
BILBAO	D. Ricardo G. Gorriarán, Conde de Mirasol, 5 (Librería).
CÁDIZ	D. Jacinto Anaya Casto. Sagasta, 35.
CARCAGENTE . .	D. Leandro Getino, Estación Férrea.
CÓRDOBA. . . .	D. Rogelio Luque, Diego León, 8 (Librería).
FRAILES (Jaén) . .	D. Antonio Castro, San Antonio, 9.
HUELVA	Viuda de Justo Toscano, Joaquín Costa, 5 (Librería).
IBI (Alicante). . . .	D. Julián Piñango, Apartado de Correos «El Alcait».
IGUALADA . . .	D. Francisco Girbau Prats, Carmen Verdaguer, 6.
ISLAS BALEARES.	Medinas y Gelabert, kiosco de periódicos, Plaza del Olivar.— Palma de Mallorca.
JATIVA.	D. Samuel Sanchís, Plaza de Postas.
LA LINEA (Cádiz).	D. Juan Benavente, Méndez Núñez, 1.
MADRID.	Doña María Rebeca Olano, Cava Alta, 11, bajo derecha.
MALAGA	D. Ricardo García de la Torre, Plaza de la Arriola, 20.
MANRESA . . .	D. José Saumell, Santa Clara, 21, 4.°, 1.ª.
MATARÓ	D. Rafael Cisneros, San Rafael, 31 (Relojería).
MELILLA	Doña Carmen Sierra de Almeida, Prim, 10.
NERVA (Huelva). .	D. Luciano González, El Callao, 3.
SABADELL . . .	D. Juan Mas y Roca, Argüelles, 82.
TARRAGONA . .	D. Francisco Menasanch, Conde de Rius, 12.
TARRASA. . . .	Doña Carmen Bendranas, San Isidro, 79.
TOLEDO.. . . .	D. Fernando Molina, Sillería, 20.
TORRES DE ALBANCHEZ (Jaén).	D. Juan Zamora.
VALENCIA . . .	D. Marcos Martínez, Clarachet, 11, pral.

Agente Viajero: Don Salvador Sendra

REPÚBLICA MEXICANA

CIUDAD DE MÉXICO: D. F. Don Manuel Martiarena, Calle de Ocampo, 3
CIUDAD DE MÉRIDA. YUCATAN: Sra. D.ª Emilia Sales de Escalante, Ap. 136.

Se ruega atentamente a todos los señores Agentes se sirvan comunicar a esta Administración inmediatamente que reciban el envío de la Revista.

Se les suplica igualmente se sirvan hacer sus liquidaciones de venta de ejemplares y suscripciones mensualmente.

Se solicitan Agentes en las poblaciones de España no mencionadas en esta página. Escríbase pidiendo detalles a la Editora, Sierpes, 78, Sevilla.

Se encarga a los Agentes que envíen sus pagos directamente al Tesorero, Don Máximo Maestre, Cava Alta, 11, bajo, Madrid, y la especificación de ellos a la Editora.